

BIBLIOCARTOGRAFÍAS

**Proyecto editorial de una cartografía digital que integra cinco bibliotecas populares y
comunitarias de Colombia**

AUTORA

Janis Andrea Lozano Algarra

Trabajo de Grado para optar por el título de Comunicadora Social

Producción Editorial y Multimedia

DIRECTOR

Alberto Bejarano



Facultad de Comunicación y Lenguaje

Carrera de Comunicación Social

Bogotá

2014

NOTA DE ADVERTENCIA

Reglamento de Estudiantes, Art. 23, Resolución No. 13 de 1946

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

DEDICATORIA

A mi hijo, Neyén Leguizamón Lozano, quien con su alegría contagiosa, amor y compañía ha sido el motor y la motivación para hacer realidad este sueño. Quien con sus deseos de aprender me ha enseñado que la vida está llena de experiencias, aprendizajes y sobre todo sueños.

AGRADECIMIENTOS

A todas las personas que hicieron posible que este proyecto se hiciera realidad. A José Alberto Gutierrez, Esperanza Casas, Luis Soriano, Anadelina Amado, Jose Lino Albino y Carlos Jacua, quienes me abrieron las puertas de sus bibliotecas y compartieron sus experiencias de lectura maravillosas. Y a Alberto Bejarano, por su interés y asesoría.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
<u>CAPÍTULO I: Una breve historia de la lectura</u>	3
1.1. Los lugares de la lectura	3
1.2. Los lectores y las lecturas	6
1.3. Las formas de la lectura	9
<u>CAPÍTULO II: La Biblioteca</u>	12
1.1. La biblioteca como universo.....	12
1.2. La biblioteca infinita de Borges.....	15
1.3. La biblioteca como olvido.....	16
1.4. Los imaginarios sociales de la biblioteca, la curiosidad y el robo.....	18
<u>CAPÍTULO III: Las Culturas Populares</u>	22
1.1. ¿Qué es la cultura popular?.....	22
1.2. La resistencia popular, rompiendo paradigmas.....	26
1.3. Las lógicas de consumo en la cultura popular.....	29
<u>CAPÍTULO IV: Una cartografía digital, ¿para qué?</u>	31
1.1. ¿Por qué es necesario el producto?	31
1.2. ¿Qué relación tiene con la comunicación?	37
1.3. ¿Cómo se va a ejecutar?	39
<u>CONCLUSIONES</u>	45
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	47

INTRODUCCIÓN

Los comunicadores tenemos la responsabilidad social de responder y dar apoyo a las necesidades que la sociedad colombiana y la comunidad en la que estamos inmersos requiere. Por eso, las herramientas que tenemos en nuestras manos como profesionales deben multiplicarse en ideas y proyectos reales que conlleven al desarrollo del país.

En el campo editorial, el papel del editor contempla los procesos de producción del libro desde que llega el manuscrito a la editorial hasta el momento que empieza a circular en las librerías. Todo un proceso de producción que se traduce en indicadores de ventas, estadísticas de lectura, libros que se convierten en *bestseller's* y autores que logran fama y reconocimiento.

Hace un par de años conocí la Fundación la Fuerza de las Palabras, un proyecto familiar que ha sido autogestionado, por más de 20 años, con el propósito de construir bibliotecas comunitarias en las zonas de menor acceso de la capital colombiana. Su materia prima, libros que durante años han sido abandonados en las calles de los barrios más acomodados de Bogotá.

Así es como, impulsada por el impacto que causa este gran proyecto en los barrios, veredas y comunidades de Bogotá, quise llevar sus necesidades al desarrollo de un producto de comunicación que además de visibilizar el trabajo de la fundación potenciara también el de otros proyectos comunitarios que están a la espera de mejorar sus condiciones y de conseguir apoyo de otras entidades.

El presente proyecto de grado se divide en dos grandes partes. La primera parte, es una reflexión de las relaciones conceptuales entre las nociones de lectura, biblioteca y culturas populares. La segunda parte, es la puesta en marcha de la cartografía digital con la ubicación geográfica de cinco bibliotecas comunitarias.

Los capítulos que vienen a continuación darán cuenta de la pertinencia del producto final. En el primer capítulo hago una reflexión sobre la pasión que despierta la lectura de la palabra escrita, los lugares que ha habitado después de que fuera un privilegio y los espacios no convencionales que ahora ocupa. En el segundo capítulo, abordo el concepto de biblioteca y los imaginarios sociales que se han construido alrededor de este concepto. El tercer capítulo, es un análisis de las

teorías de la cultura popular, que como resultado de un proceso de resistencia política y social se oponen a desplazar la tradición, las prácticas locales y la memoria. Finalmente en el cuarto capítulo, presento la propuesta del producto: una cartografía digital que trazará los puntos geográficos en los que están ubicadas las bibliotecas, estará acompañada de un perfil bibliotecario, que se llamará ficha técnica, con información sobre prioridades de las bibliotecas en términos de recursos y necesidades en el que se destacaran los siguientes aspectos: cantidad y tipo de libros de las bibliotecas; datos de contacto y perfil del promotor de lectura; experiencias y estrategias de promoción de lectura de la biblioteca; público lector, herramientas tecnológicas, horarios de atención y año fundación.

La metodología de investigación se apoyó en un trabajo de campo en cinco bibliotecas comunitarias: Biblioburro, la Fundación la Fuerza de las Palabras, Biblioteca Simón el Bolívar, Biblioteca Libertad Viajera y la Biblioteca Regional del Río San Juan y en la sucesiva recolección de entrevistas, registros audiovisuales y fotográficos que sirvieron como material para generar los contenidos del sitio web. Con la puesta en marcha del producto se tuvieron en cuenta los siguientes aspectos: un cronograma de planeación, desarrollo de objetivos, creación de contenidos en línea, creación de la propuesta gráfica -mockup-, e implementación de la plataforma en el enlace www.bibliocartografias.com.

Compartir y multiplicar experiencias desde las comunidades barriales es uno de los pilares de este proyecto de grado. Dado que hoy en día la tecnología nos ha permitido establecer lazos virtuales, me parece pertinente aprovechar la conexión global en línea y contribuir en la disminución de la brecha de comunicación e información que aún experimentan algunas comunidades que se ven en la necesidad de ampliar sus posibilidades de acceso al libro, a la lectura y a la educación.

CAPÍTULO I

1. UNA BREVE HISTORIA DE LA LECTURA

1.1. Los lugares de la lectura

La lectura, como bien lo decía Alberto Manguel, nace con el deseo de investigar y de saciar la curiosidad por el conocimiento. Este deseo hizo que la lectura encontrara su espacio en diversos lugares. Algunos solitarios, reducidos de ruido, de personas, reglas y de vigilancia y otros en los que la compañía de otros hace de la lectura una actividad de reflexión (Manguel, 1999, pág. 206).

La lectura genera placer dependiendo de qué tan cómodo se sienta el lector y del lugar que haya escogido para leer. Por eso, cuando queremos leer algún libro siempre buscamos el lugar apropiado, que según nuestros gustos, se acomode a esa lectura que queremos hacer. Esto exige de nosotros encontrar un espacio que se adapte a esa lectura. Aunque esa idea muchas veces no pasa por la mente de los lectores, puede ocurrir que un espacio compartido, como la casa, se termine adecuando a las necesidades y condiciones de los lectores o que un espacio como una habitación, se convierta en el lugar preferido por la comodidad, el silencio, y sobre todo la privacidad que ofrece un espacio tan íntimo.

Hay quienes prefieren la lectura en su sillón predilecto o en su cama y, porque no, en una hamaca, otros simplemente buscan que la lectura los encuentre en cualquier lugar. Es posible transformar un lugar con la lectura, por eso los libros en la sala de una casa atraen no solo a sus dueños también a los curiosos, los habidos de lectura, los visitantes, los vecinos y a los niños que los contienen a todos.

El lugar en el que leemos, como lo experimenta Walt Whitman, es importante no solo porque nos sugiere un ambiente propicio para yuxtaponer lo que está escrito en las páginas con lo que vemos alrededor, sino porque ambos comparten la cualidad de ilustrarnos (Manguel, 1999, pág. 222). La lectura además de suscitar nos un ambiente también nos sugiere unos sonidos.

Cuando la lectura se hace en la casa, la mayoría de las veces es silenciosa, muda o susurrada. La lengua inmóvil, los sonidos ahogados y el silencio hacen de la lectura en este espacio un momento de tranquilidad, quietud y concentración. Pero en realidad, ni una casa está libre de

sonidos, la lectura silenciosa queda anulada por el ruido de la calle, el sonido del timbre, la música de fondo de alguna casa vecina o el alboroto de los niños que corren por cada piso de la casa.

La lectura cuando se hace en voz alta se hace para otros, para oídos presentes y pendientes. Como lo hacía Agustín en el Jardín de Milán en el año 386: "... Agustín y su amigo leen las Epístolas de Pablo de manera muy semejante a como las leeríamos en la actualidad: uno en silencio, para el aprendizaje personal; el otro en voz alta, para compartir con su amigo lo que el texto acaba de revelar" (Manguel, 1999, págs. 67-68). Cuando la lectura se hace en voz baja el lector se apropia del libro y la interpretación queda a su juicio.

Ambos tipos de lectura no pueden existir en un mismo espacio, sobre todo si miramos que desde las grandes bibliotecas antiguas hasta las bibliotecas de la actualidad siempre ha habido un ambiente de bullicio, nadie hace silencio simplemente porque haya un aviso que diga — ¡Silencio! —, la gente tiene que preguntar, pasar las páginas de los libros, sacar y mover libros, correr los stands, caminar, hacer consultas en los computadores y conversar sobre algún asunto. Por eso la lectura silenciosa se adapta ciertos espacios, como las bibliotecas en las que existen habitaciones o salas especiales para aquellos lectores que definitivamente no pueden leer con ruido.

Según Aristóteles "el texto escrito era una conversación trasladada al papel de manea que el compañero ausente pudiera pronunciar las palabras a él destinadas." (Manguel, 1999, pág. 68). Las palabras eran escritas para ser leídas con sus propios sonidos en voz alta, así la palabra escrita solo podía cobrar vida cuando era leída; era verbo, la representación real de lo que estaba en el papel. La palabra oral como antecesora de la palabra escrita nos recuerda que el libro hace de la palabra escrita algo duradero y estático, a diferencia de la oralidad que tiene algo de etéreo y ligero. Puesto que las palabras en su forma oral desaparecen tan pronto son pronunciadas.

En la Edad Media las personas no tenían otra opción más que leer en voz alta los pergaminos, a través de intérpretes, porque la misma escritura los obligaba a hacerlo. La escritura era una "escritura continua", en la que no había espacios entre palabras, entre párrafos y los signos de puntuación no existían (Manguel, 1999, pág. 72). Sistemas de escritura como los jeroglíficos

egipcios, la escritura cuneiforme sumeria y el sanscrito tenían una “escritura continua” pero a pesar de que los lectores estudiaban los textos repetidas veces para aprenderlos casi de memoria cuando eran leídos los intérpretes se confundían entre líneas del texto y cometían numerosas equivocaciones. Por eso con la invención de los signos de puntuación, en el siglo IX, se hizo más comprensible la lectura y la lectura silenciosa comenzó a volverse habitual.

Durante el siglo XVI el tiempo que invertía un lector en pronunciar las palabras y leer era prescindible, porque solo así podía comprender un libro con calma, reconsiderar lo entendido y plantear nuevas ideas. La memoria le servía al lector, además de alojar información, para darse el tiempo suficiente para entender lo leído y reflexionar. El lector se guardaba para sí mismo cada palabra que leía y el conocimiento que adquiriría. Por eso, la lectura sin importar el lugar, quedaba en la mente del lector.

De esta manera, el lector adquiere independencia y la necesidad de un intérprete se vuelve obsoleta. Esa independencia se vuelve una preocupación y un peligro para la Iglesia Cristiana, “grandes movimientos heréticos que no argumentaban a favor de una renuncia ascética del mundo (...) sino que desafiaban a las autoridades corruptas, se oponían a los abusos del clero y propugnaban que se rindiera cuentas a Dios de manera individual” (Manguel, 1999, pág. 77). Los lectores del siglo XVI empezaron a condenar una única interpretación de las creencias ortodoxas y se convencieron de que la palabra de Dios solo podía entenderse de manera individual. Todo esto terminó condenándose como una herejía por la Iglesia Cristiana. Una autoridad eclesiástica no tenía el poder sobre el misterio de la interpretación de los libros de la iglesia, lo que desató una revolución de lectores, entre los que se encuentra Martín Lutero, líder de la Reforma Protestante del siglo XVI. La lectura entonces se convierte en una forma de interrogar, de huir —para comprender mejor—, en algunos casos para cambiar nuestras creencias y prejuicios o repensar la realidad.

Si entramos a detallar un poco la historia de la lectura nos damos cuenta hay cuatro momentos fundamentales que marcan los progresivos avances que ha tenido a través de las diversas formas de apropiación que hacen de ella los lectores. En un primer momento se habla de una lectura hecha para ser memorizada, representada y escuchada; luego pasamos a un momento en el que por la invención de las formas de reproducción literaria se producen muchos libros que

son consumidos rápidamente; para luego pasar darle cabida a la lectura íntima, para que los lectores busquen espacios solos y así leer en silencio; de allí entramos a un momento en el que las lecturas son absolutamente colectivas, se usan los espacios para compartirlas con la lectura y crear debates de discusión comunitarios. Podríamos añadir un momento más, en el que actualmente vivimos, en donde la forma del libro se transforma permitiendo su uso en diversas plataformas y lugares.

1.2. Los lectores y las lecturas

La humanidad tiene la necesidad de escribir sobre cualquier cosa, así mismo los libros están escritos para que alguien los lea. Las lecturas que hacemos inciden tanto en nuestras vidas que los cambios que se producen en nosotros se dan a raíz de ellas. La historia de un lector se construye a través de sus lecturas, y esta es una historia marcada por lecturas secretas, misteriosas, obligadas, inconclusas, llenas de errores, desconcertantes, apasionantes, estimulantes, divertidas o interesantes.

Como lectores nuestra historia también está marcada por las omisiones que hacemos de esos libros que existen pero que jamás vamos a leer, no porque no nos inviten a leer sino porque de alguna forma están prohibidos. En la Antigua Grecia la educación y la literatura estaban destinadas para un público masculino. Se formaban discusiones sobre la prudencia o pertinencia de las mujeres en este tipo de ámbitos exclusivos para hombres.

A continuación cito una discusión que sostienen Platón y Teofrasto en la que se decide si es prudente o no que las mujeres, por su condición de género, reciban algún tipo de instrucción:

Aunque Platón había afirmado que en su república ideal la instrucción sería obligatoria para ambos sexos, uno de sus discípulos, Teofrasto, argumentó que a las mujeres solo debía enseñárseles lo necesario para llevar la casa, porque una educación avanzada “convierte a las mujeres en chismosas, perezosas y pendencieras. (Manguel, 1999, pág. 297)

Lo que Teofrasto señala de alguna manera simplifica cómo la educación y la literatura se empezaron a prohibir a ciertos públicos lectores porque era una práctica para una clase avanzada y era exclusiva para los hombres. Determinar lo que las mujeres, los hombres o los

niños deben leer es una manera de incentivar a esos lectores curiosos a explorar esos textos que son prohibidos.

Al mismo tiempo que las sociedades crea modelos de exclusión a partir de la lectura se desarrollan movimientos dentro de las restricciones que impone la educación y la literatura incentivados en el disfrute de eso que la sociedad quería que ignoraran.

En el siglo XVI, en Francia, la jerarquía sexual era un tema importante y polémico, tanto en la literatura como en los ámbitos político, social y económico. Por eso, se creó en los salones y círculos de lectura un movimiento que reivindicaba la renovación de las costumbres y los modelos de exclusión de las mujeres. El escritor y filósofo Francois Poulain de la Barre quien, a raíz del movimiento Preciosista, empezó a escribir una gran cantidad de obras en las que proponía un método educativo que sentó las bases de una educación igualitaria y universal para ambos sexos:

Las aristócratas cultas apoyaban el desarrollo de la lengua francesa, cuestionaban la autoridad marital, pedían el acceso al mundo intelectual, a las academias, etc. Se convirtieron en “mediadoras” de ese nuevo modelo de sociabilidad de los salones literarios donde hombres y algunas mujeres –nobles– discutían de todos los tópicos de igualdad, donde sólo los argumentos eran válidos. (León Hernández, 2010, pág. 4).

La literatura que se consideraba “seria” no era permitida a las mujeres, para ellas se escribía lo que se consideraba entretenimientos frívolos y banales (Manguel, 1999, pág. 302). Así como la literatura francesa del siglo XVI excluía a través del lenguaje con sus libros escritos en lenguas muertas, a las que no tenían acceso las mujeres, la literatura también hacía una distinción en los temas que se escribían, los considerados triviales eran para las mujeres y los que tenían todo un discurso científico eran destinados para los hombres.

Manguel nos invita a reflexionar sobre esas maneras de empoderamiento del libro, porque también son las mimas lectoras quienes desde sus círculos de lectura van creando una literatura que reafirma su identidad, sus gustos y la manera en que deben ser leídas. Esto hace que la literatura que se cree como de entretenimiento para las mujeres se vuelva una manera de entender su propio mundo, un mundo que se revela a través de ficciones. La literatura no solo se impone a través de las jerarquías, cuando son los mismos lectores quienes escriben también lo

hacen desde sus experiencias de vida, se rescatan entre líneas sus vivencias y su identidad como lectoras.

Al mismo tiempo salirse de las etiquetas y de los códigos que no nos dejan decodificar el libro y el texto es una manera de acercarse a lo desconocido. Para Manguel despojar a los libros de las etiquetas hace que la casualidad nos lleve a encontrarnos con títulos que no necesariamente están destinados para nosotros (1999, págs. 306-309).

Hay libros que deseamos leer pero nunca encontramos y los que leemos por obligación, algunas veces, no son lo que esperamos. En ocasiones llegamos a los libros por el nombre del autor, por la portada, por el título, que es lo suficientemente atractivo para atraer nuestra atención, o simplemente por recomendaciones de otros. Un lector puede saber si un libro le va a gustar por las opiniones de otros lectores. Un autor cuando escribe intenta que el texto sea lo suficientemente bueno para causar sensaciones, seducir y claro está atraer a un público lector que opine sobre su obra, y así saber si tuvo el éxito esperado.

Una estrategia para saber si un libro va a tener éxito o no es llevar a los autores a las librerías o a espacios abiertos al público para ver cuáles son sus reacciones frente al libro. La opinión de otros es imprescindible, por eso a finales del siglo I los Romanos hacían todo un acto ceremonial para leer sus obras antes de ser publicadas y así conocer la opinión del público para luego modificarlas, esto exigía del autor-lector toda una serie de habilidades en oratoria. La voz, su posición, los gestos y los matices que le imprimía a la lectura le servían para dar a conocer su obra aún sin publicar (Manguel, 1999, págs. 323-326).

Leer en público podría representar un ejercicio beneficioso o todo lo contrario. El autor podía distorsionar la lectura haciendo gestos exagerados o simplemente haciendo una lectura pasiva sin hacerle justicia al texto.

El texto entonces ya no le resultaba ser tan interesante a los Romanos sobre todo porque cuando al lector no se le permitía hacer pausas, releer, subrayar, hacer anotaciones, reflexionar o tal vez descansar de la lectura, el texto se le termina convirtiendo en un río de palabras interminables y ya no le causaba el mismo efecto que le causaría si lo leyera a su manera. La lectura en voz alta

necesariamente implica una representación y una interpretación a ojos y en voz de otro. Un otro que le imprime su propio estilo a la lectura y que le cambia todo el sentido.

Veinte siglos después, como lo intuye Manguel en 1999, ese estímulo de contacto directo entre el autor y su público lector continúa, las librerías acuden a sus autores de renombre para conseguir mayores indicadores en ventas. Si bien no es todo un acto ceremonial es una manera de hacer que tanto los autores como los lectores se encuentren para reflexionar entre sí, esa proximidad le permite al autor ponerles rostro a sus lectores e intercambiar opiniones y sensaciones. El mayor estímulo que recibe el lector es ver actuar al autor como escritor más que como autor. El autor cuenta con un prestigio por ser el creador de la obra, por ser quien contiene todas las ideas y es de quien ha salido tal creación.

Pero también este acto de lectura del autor es un arma de doble filo, porque hace que los lectores se desencanten de los libros que han leído por el solo hecho de conocer personalmente al autor. Llegar a conocer aspectos de la personalidad de un autor como su forma de hablar, la manera en que se dirige a las personas, si es educado o no, si es pretencioso o desinteresado, si es abierto o reservado puede ser tanto bueno como malo. Así como la portada de un libro invita a que el lector lo abra, el aspecto y apariencia del autor también invita a conocer su escritura.

1.3. Las formas de la lectura

Roger Chartier nos recuerda que no existe un texto que esté separado de su materialidad (1994, pág. 29). Para que el autor pueda llevar su obra final hasta los lectores el manuscrito debe pasar primero por un proceso en el que intervienen el editor, el corrector, el traductor —si es necesario—, el diagramador, el diseñador, el impresor, el encuadernador y por último el librero para que llegue a manos del lector en forma de libro. Entonces el soporte que tiene ese manuscrito es la materialidad de la lectura, “por lo tanto no hay comprensión de un escrito, cualquiera que sea éste, que no dependa en alguna medida de las formas por medio de las cuales alcanza a su lector” (Chartier, 1994, pág. 29).

Lo que Roger Chartier nos dice es que las maneras en que el “mundo del texto” se encuentra con el “mundo del lector” están mediadas por las formas en que los lectores perciben, apropian y usan los objetos y formas que contienen lo escrito. El siglo XVI y el siglo XVII estuvieron

marcados por el comienzo de una transición entre los dispositivos que hacen comprensible la lectura y en los modos de leer, a partir de los cuales se empezaron a definir unas prácticas lectoras y unas formas de interpretación de lo escrito (1994, págs. 24-25).

Es así como toda esta estructura que nos permite hoy leer un libro por capítulos, identificar los títulos, ubicar los textos en un índice por páginas y concebir el libro tal y como lo conocemos se ha construido, a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, en una sociedad francesa en la que el acceso a la literatura suponía unos lectores privilegiados y afortunados, una sociedad ilustrada a la que estaba destinada particularmente la literatura. Esto produjo una distancia en la distribución de los libros planteando una realidad de desigualdad doblemente reductora porque por un lado, olvidaba a aquellos lectores populares, de humilde condición, para los que era desconocido el mundo de los libros y la lectura; y por otro, ponía al descubierto unas configuraciones culturales a partir de las cuales los libros se suponía eran específicos para unos ciertos lectores.

Chartier plantea que, en el siglo XVI, los escritores no escribían para que sus textos se convirtieran en libros, estaban más bien pensados como un discurso que pretendía ser leído. Por eso el uso de la puntuación, de la separación de párrafos y la creación de unidades o capítulos se convierten en una apuesta importantísima que le da un giro a las prácticas lectoras, como la lectura en voz alta; y a la estructura específica de los libros, destinada al orden del texto escrito. Esta apuesta marcó una distinción estética y visual del discurso. Las páginas ordenaban el argumento del autor de tal manera que marcaba una diferencia en la interpretación del lector y la manera en que éste debía leer (1994, pág. 31).

A partir de éste cambio estructural del texto, en el que su comprensión ya no va a depender de las formas en las que el libro llega al lector si no del orden que se le da a ese mismo texto, los libros y la lectura adquieren un sentido y unas formas de uso diferentes.

Los libros se transforman en objetos escritos a partir de la lectura que sugieren los editores, ésta es una lectura fragmentada en la que: “los textos se convierten en unidades separadas y que reencuentran, en la articulación visual de la página, la articulación intelectual o discursiva del argumento.” (Chartier, 1994, pág. 31). De esta manera, el trabajo de adaptación del texto se vuelve para el editor en una labor de simplificar y abreviar esos contenidos para que tengan una

coherencia mínima. Es por eso que el editor en la Edad Media termina acudiendo a ese conocimiento previo que tienen los lectores para codificar el libro en esas estructuras repetitivas que van a estar presentes en todos los libros.

Las prácticas lectoras que modifican la estructura organizativa del libro han ido de la mano de las revoluciones técnicas y por ende de los procesos de producción de los impresos –xilografía, tipografía, litografía y la impresión offset–; de las mutaciones de las formas mismas del libro –tablillas, rollos, códice y papel–; y de los cambios a gran escala de las competencias y de los modos de lectura. Lo que ha permitido evaluar los cambios tecnológicos, sociales y culturales que ha ocasionado en el proceso de circulación del libro y las prácticas lectoras.

Las prácticas lectoras son innumerables, así como a diario estructuramos cada una de nuestras acciones cotidianas a través de unas prácticas, la manera en que ejercemos la lectura se moldea al mismo tiempo que configuramos unas formas particulares de interpretación y de acercarnos al libro. Hoy tanto las prácticas como las formas de la lectura están retomando todas aquellas remotas prácticas en las que la lectura en voz alta permitía escuchar al autor, en las que la lectura privada permitía al lector concentrarse y las formas que permitían una superproducción de libros o que fueran de fácil transporte. Cada una de ellas ha llevado consigo una transformación histórica que nos ha llevado a la creación de un libro que conserva la versatilidad, ligereza y comodidad lectora del libro impreso, hablamos entonces del libro digital.

El libro en formato electrónico ha aprovechado el enorme potencial masivo de Internet para encontrar lugar en la web y darle paso a la creación de bibliotecas virtuales que pueden llevarse a cualquier lugar en un dispositivo portátil. Pero, a pesar del libre acceso que se propone este formato el acceso al objeto formado por un compendio de hojas engomadas, sigue siendo una de las debilidades de las sociedades contemporáneas. El libro, léase en el formato que se lea, es una manera de interrogar la realidad y la complejidad en la que vivimos y está destinado a cambiar las mentalidades y movilizar fuerzas enormes en los individuos.

CAPÍTULO II

1. LA BIBLIOTECA

1.1. La biblioteca como universo

El sueño anhelado de todo bibliotecario es tener una biblioteca que abarque todo el conocimiento y la historia acumulados que la humanidad ha creado durante siglos. Pero resulta que una biblioteca nunca termina de comprender toda la bastedad de libros que miles de autores han escrito con una gran diversidad de temas.

Durante siglos esta idea “fundó la constitución de las grandes “librerías”, ya fueran reales, eclesiásticas o privadas; justificó la búsqueda tenaz de los libros raros, de las ediciones perdidas, de los textos desaparecidos. Gobernó el gesto arquitectónico dedicado a construir edificios capaces de acoger la memoria del mundo.” (Chartier, 1994, págs. 69-70). Y sentó las bases para repensar en qué medida el proyecto de una biblioteca universal tenía sentido o no.

Porque construir una biblioteca en el siglo XVIII, como la Biblioteca del Rey del arquitecto Étienne-Louis Boullée¹, significaba erigir un umbral que separara el mundo de los ignorantes del mundo de los cultos. Dominar la posibilidad del surgimiento de nuevos conocimientos generaba entonces una dualidad: entre la tarea imposible de acercar selectos lectores e hileras de libros que reunieran todo el patrimonio escrito por la humanidad en un solo lugar y lo que parecía la útil tarea de edificar numerosas bibliotecas públicas con una gran cantidad de libros para que los pueblos tuvieran renombre por sus magníficas bibliotecas, como lo aconsejó Gabriel Naudé en 1627.

Esas bibliotecas públicas que se edificaban, desde un sentido espacial y arquitectónico, como grandes construcciones en las que se debían acumular y tener a disposición, de numerosos lectores, una selección de obras clasificadas en un catálogo que reducía la exhaustiva búsqueda de los libreros y bibliotecarios a un listado que facilitaba el registro de todas las obras que han

¹ Chartier en 1994 explica que “la idea central del arquitecto consiste en cubrir, con una gigantesca bóveda de cañón, el largo corredor interior (100m x 30m) alrededor del cual se disponen las construcciones existentes, a fin de hacer de él la sala de lectura que sería, así, la más vasta de Europa.” (pág. 70)

sido publicadas y las que aún no se escriben, porque tener certeza de lo que se ha publicado también permitía conocer los temas sobre los cuales no se escribía aún.

Como la enciclopedia toda biblioteca aspira a abarcar el saber humano en un solo lugar. Pero el espacio nunca ha sido lo suficientemente grande para lograr tal hazaña. Para Manguel toda biblioteca refleja una paradoja en común “si, en mayor o menor grado, trata de acumular y preservar un testimonio del mundo lo más completo posible, en última instancia su tarea habrá de ser redundante ya que sólo podrá cumplirla cuando sus límites coincidan con los del mundo en sí” (2006, pág. 78). De modo que el espacio siempre va a resultar reducido y será inherente a la cantidad de libros que allí se quiera alojar.

De la misma manera como la sociedad se obsesionaba con la preservación del saber literario, religioso, legislativo e histórico también se ha dedicado a destruir los lugares y los objetos que protegen dicho saber.

La compilación y selección de obras sufre las consecuencias de los métodos reduccionistas y opresivos a los que acudió la sociedad en diferentes momentos de la historia. Como ocurrió en la quema de libros en la Biblioteca de Alejandría, en donde “ardieron cuarenta mil pergaminos” (Bacon, 1999, págs. 24 - 26), y en la Segunda Guerra Mundial con la llegada de Adolfo Hitler y la elaboración de una lista negra de autores que debían ser eliminados, “veinte mil libros apilados en camiones fueron incendiados por técnicos que los rociaban con petróleo, bajo la vigilancia de los bomberos.” (Bacon, 1999, págs. 24 - 26).

Estos métodos extremos desataron toda una práctica alrededor del mundo que se tradujo en la quema de textos eclesiásticos, la destrucción de obras religiosas y profanas; y la censura de autores de la literatura en el siglo XVI, entre muchos otros.

La intolerancia por el incremento del número de títulos de diferentes temas llevo a que bibliotecas importantes decidieran ampliar sus espacios, como ocurrió con la construcción de la biblioteca de San Francisco en donde se implementaron acciones que por un inadecuado diseño pecaron en contra de la preservación de los libros: “con el fin de compensar la deficiente planificación de la nueva biblioteca de San Francisco, en la que el arquitecto no había previsto espacio

suficiente en las estanterías, los administradores sacaron cientos de miles de libros del depósito y los enviaron a un vertedero” (Manguel, 2006, pág. 83).

Los innumerables sacrificios de obras y rastros escritos tuvieron un doble efecto, por un lado fue una salida para enfrentar el aumento del número de volúmenes y por otro, el medio para impedir que la humanidad conociera contenidos censurados y tildados de fraudulentos, malos y heréticos.

La idea de abarcar el conocimiento continuo vigente durante varios siglos, hasta que en el siglo XX se empezaron a desarrollar tecnologías que sustituían el papel por textos digitalizados. A través de microfilms la mayoría de bibliotecas de las universidades de Estados Unidos y museos británicos microfilmaron sus colecciones de periódicos y revistas, e hicieron desaparecer las versiones en papel para convertirlas en versiones defectuosas que solo se podían leer en pantallas especiales (Manguel, 2006, pág. 84).

Con el surgimiento y uso de los microfilms se empezó a condicionar el uso de la tecnología electrónica sobre el papel y se destruyeron miles de obras originales que fueron sustituidas por versiones borrosas, cortadas e incompletas.

En todo caso la tecnología electrónica, como los microfilms, se enfrentó con la experiencia que suponía leer una obra en su forma original y en papel. La textura del papel, el color, la tinta y el objeto en sí mismo del libro son todo un conjunto de significados concretos que le puede proporcionar a un lector sentido y contexto a las palabras.

Manguel manifiesta su opinión al respecto, argumentando que “ambas bibliotecas, —la de papel y la electrónica— pueden y deben coexistir. Desgraciadamente con demasiada frecuencia se favorece a una en detrimento de la otra.” (2006, pág. 88). Reflexionar sobre las ventajas que la tecnología proporciona sobre el papel permite también pensar en que sin importar el medio que se use para la lectura, es esta última práctica la que debe prevalecer por encima de la forma del objeto. Cada medio proporciona una experiencia diferente sin que necesariamente uno sustituya al otro.

Si la biblioteca abarcara todo el conocimiento que producimos los seres humanos, la tarea sería bastante difícil. Encontrar las respuestas que la humanidad se ha hecho durante siglos sigue

siendo también un trabajo imposible. Por eso toda biblioteca necesariamente es “una creación incompleta, una tarea en curso, y cada estante vacío anuncia los libros que han de venir” (Manguel, 2006, pág. 91)

1.2. La biblioteca infinita de Borges

Es inevitable, cuando se habla de bibliotecas, recordar la influencia de Jorge Luis Borges en la invención de un lugar mágico e impenetrable en el que todo el conocimiento estaría al alcance de todos. Borges inmortaliza su sueño de una biblioteca infinita en un lugar extraordinario y lo denomina *La Biblioteca de Babel*.

Para Borges este sueño es posible a través de la naturaleza mística y fantástica de la ficción. La Biblioteca de Babel, es una creación de Borges que, como toda obra de ficción, nos concede el poder de imaginar la biblioteca como un universo interminable.

La Biblioteca de Babel es una construcción de laberintos hexagonales en los que están dispuestos innumerables anaqueles que aguardan a su vez incontables colecciones de obras. Y como afirma Borges, a través del anciano bibliotecólogo prisionero de estos laberintos, es interminable (1989, pág. 465).

Infalible a la hora de hablar de la cultura escrita Borges nos recuerda que gracias a la combinación de los veintitantos símbolos ortográficos es posible expresar “todo lo que es dable expresar en todos los idiomas” (Borges, 1989, pág. 467). Y que del uso que se haga de ellos podrían surgir las respuestas a los innumerables misterios de la humanidad.

Para el anciano bibliotecólogo, que habita en la Biblioteca de Babel, existe una relación intrínseca entre la biblioteca y el universo porque considera que ambas son creación y obra de un dios: “el universo, con su elegante dotación de anaqueles, de tomos enigmáticos, de infatigables escaleras para el viajero y de letrinas para el bibliotecario sentado, solo puede ser obra de un dios” (Borges, 1989, pág. 466). Por eso la biblioteca, como el universo, en el mundo borgeano es una creación perfecta y su totalidad comprende todos los registros del pasado de la humanidad.

En ese universo tan vasto que es la Biblioteca de Babel adentrarse en la aventurera y minuciosa búsqueda de los catálogos, bibliografías, autobiografías, evangelios, versiones de libros en otras

lenguas, tratados, mitologías y muchas otras formas de la literatura, resolverá el misterio de que jamás se podrán encontrar dos libros iguales y que es más probable que por cosas del azar nos encontremos con un libro que sea la refutación o el complemento de otro pero nunca encontraremos dos libros que sean idénticos (Borges, 1989, pág. 467).

Cada línea del cuento borgeano nos plantea a los lectores una biblioteca infinita que puede llegar a extenderse hasta donde la imaginación de la humanidad lo permita. Es tal la promesa de la narración de Borges que además de sugerir la creación de una biblioteca interminable nos lleva a compararla con el universo mismo, como si éste fuera una biblioteca.

El imaginario Borgeano también nos brinda una perspectiva sorprendente de lo inconmensurable que es el universo de las bibliotecas. De la misma manera que los seres humanos son irremplazables toda obra escrita también lo es, y siempre habrá centenares de otras obras que “no difieren sino por una letra o por una coma” (Borges, 1989, pág. 469).

Una aproximación de la idea ambiciosa de Borges, de una biblioteca infinita, hoy está presente en la red de comunicación más grande que conocemos, la Internet, que nos conecta con la información de forma inmediata permitiéndonos acceder a través de enlaces hipertextuales a una multiplicidad ilimitada de contenidos multimedia en línea. Esta tecnología es persistente a la hora de hacernos creer que cuenta con la suficiente capacidad de abarcarlo todo como lo hace la Biblioteca de Babel.

1.3. La biblioteca como olvido

Es evidente que la biblioteca permite el acceso al conocimiento del pasado, por eso el espacio que se destine a guardar este conocimiento es tan importante como el uso que se le da a los contenidos de las obras.

Como ya se ha estudiado no tiene ningún sentido la existencia de una biblioteca universal. A pesar de los intentos ambiciosos que ha emprendido la Internet y de los progresivos avances de la tecnología electrónica en la era digital, las sociedades actuales están permitiendo que la memoria que han conservado los libros durante siglos se empiece a desvanecer con el uso continuo de las herramientas digitales y de la inmediatez.

No se puede culpar a los medios que usamos, el problema está es en el uso que hacemos de ellos. La existencia de las nuevas tecnologías electrónicas no se puede supeditar a la memoria histórica de la humanidad. La pregunta pertinente que nos conduce a repensar en esa memoria histórica que estamos empezando a perder es ¿qué nos mueve por la lectura? Para Manguel la respuesta radica en que somos nosotros mismos “los únicos responsables de lo que perdemos y sólo a nosotros se nos puede culpar cuando elegimos deliberadamente el olvido frente al recuerdo” (Manguel, 2006, pág. 227). Precisamente este es el problema que coexiste entre la sustitución del libro en papel por el libro o los textos digitales.

La cuestión no radica en que la sociedad ya no quiera leer libros en papel o que una tecnología pueda sustituir el objeto mismo del libro, el asunto está en que la lectura en sí misma ya no es una práctica de reflexión sino que, como bien afirma Manguel, “se considera hoy, condescendentemente, un pasatiempo, un pasatiempo lento que carece de eficiencia y no aporta al bien común.” (Manguel, 2006, pág. 223).

Vale la pena entonces cuestionar qué tan conscientes somos de lo que leemos. No cabe duda de que los libros todavía son significativos y despiertan emociones, pero en la sociedad de la información, en la que vivimos hoy, han surgido conductas lectoras que nos permiten vislumbrar hacia dónde estamos llevando ese “lento pasatiempo”, entre las que podemos distinguir: lectores que preservan todavía la emoción por la literatura, lectores ocasionales que simplemente ven los libros como objetos decorativos guardándolos celosamente en sus bibliotecas personales y lectores que usan espacios no convencionales para hacer de la lectura un medio para transformar y humanizar en contextos de marginalidad y exclusión.

¿Cómo se reflejan esas conductas en el contexto colombiano actual? Veamos qué está ocurriendo en Colombia. De acuerdo al Boletín Estadístico del libro en Iberoamérica del CERLALC, la población mayor de 12 años que no lee libros sigue constituyendo la inmensa mayoría, los lectores de libros pasaron de representar el 55,3% de la población, en 2010, a un 47,7% en 2012 (2013, pág. 12). Una disminución del 7,6% que marca una gran diferencia, menos de la mitad de la población en Colombia no lee libros. La pregunta pertinente que vale la pena hacernos es ¿qué leemos los colombianos? Las estadísticas demuestran que los libros ya no son el único medio de lectura. “Los lectores de libros fueron el segmento que más disminuyó. Pasó de representar 55,3% de la

población de 12 años en adelante, en 2010, a 44,7% en 2012” (2013, pág. 11). La tendencia en la lectura está marcada por textos informativos como revistas (50,4%) y diarios impresos (63,2%), contenidos digeribles que se publican de acuerdo a la agenda de la coyuntura.

Y qué está ocurriendo con las bibliotecas en Colombia, los resultados que arroja el Boletín de 2013 del CERLALC demuestran que el 87% de la población prefiere la lectura en casa que la lectura en lugares públicos como bibliotecas, universidades, colegios, parques u oficinas.

La idea de que existan lectores asiduos y consagrados es todavía una esperanza que conservan las bibliotecas después de que ha pasado una década de la masificación de Internet. Y aún más cuando el comercio dedicado al libro ha coartado el libre acceso al conocimiento y ha buscado reducir el crecimiento de una comunidad de lectores. Pero el hábito por la lectura es todavía, como lo ha venido siendo durante siglos, únicamente de un grupo muy reducido. Y a esto es a lo que apunta Manguel cuando argumenta que:

“No todo el mundo utiliza las bibliotecas ni las utilizará nunca. Tanto en Mesopotamia como en Grecia, tanto en Buenos Aires como en Toronto, en todas partes han coexistido lectores y no lectores, y esos últimos han constituido siempre la inmensa mayoría” (2006, pág. 222).

Lo que plantea Manguel es la forma en que las distintas sociedades se han interesado en juzgar el objeto del libro y el acto de la lectura. El trabajo de hacer que el libro mantenga el entusiasmo por la lectura no es de la biblioteca o del bibliotecólogo es precisamente de la sociedad misma, y es ella quien tiene que encargarse de valorar y mantener el pasado, el presente y dedicarse a reconstruir continuamente su historia. Y así como la memoria nos permite volver en el tiempo, y recordar hechos pasados, la tecnología, por mucho que se empeñe en sustituir nuestra memoria en pantallas, siempre estará atiborrada de datos incompletos porque por muy avanzada que sea no puede guardar por siempre nuestra historia.

1.4. Imaginarios sociales de las bibliotecas, la curiosidad y el robo

La biblioteca además de ser el lugar donde se practica la lectura y la consulta de libros, es también un lugar que evoca en sus visitantes asiduos y ocasionales una cantidad indefinida de imaginarios. Porque como bien lo menciona Michèle Petit las obras que allí se conservan se

convierten “en una suerte de monumento oficial y pomposo” (2004, pág. 94), en el que se reserva el derecho de establecer un dialogo amistoso con los lectores ocasionales, esos que han tenido un acercamiento tímido con los libros y para quienes es “difícil establecer una relación que no sea la de deferencia, la intimidación o el vandalismo” (Petit, 2004, pág. 95).

Esto ocurre porque las bibliotecas, como los museos, transforman nuestra conciencia del libro como un objeto que no se puede tocar, rayar, rasgar, subrayar y cortar; sacralizándolo por su valor económico y estético. Por ser un objeto de dominio público no necesariamente se da por sentado que su uso se haga de manera natural y espontánea. Pero lo que sí hemos naturalizado es la conciencia de que el objeto libro debemos observarlo con respeto y en silencio. La contemplación intelectual que evocan las bibliotecas recrea, sin que así lo quiera, miedos en las personas que las visitan por primera vez o que nunca han tenido una relación familiar con ella desde niños.

Ejercicios como “pasar de la sección de niños a la de adultos, por ejemplo. O arriesgarse a una aventura en nuevos anaqueles. O visitar otra biblioteca distinta de la que frecuentaban siempre” (Petit, 2004, pág. 96) son todo un reto, sobre todo cuando uno como lector se niega a entrar en lo desconocido. Creencias y mitos hay muchos, entre los más comunes está creer que la biblioteca no es para todo el mundo, que debe haber unas ciertas normas de comportamiento y asumir que por ojear un libro alguien podría entender esta acción como un acto de vandalismo.

Los imaginarios que se pueden construir son innumerables así como las inseguridades que hacen que cada visitante de una biblioteca se sienta cohibido de apropiarse del lugar y de los libros que están a su disposición. Parece que la biblioteca es un lugar tan mitificado como los templos religiosos y a pesar de que éste sea el único lugar que proporciona un acercamiento a los libros, el desinterés por la lectura aún sigue reflejando los miedos que la sociedad le ha impuesto a quienes aún no cuentan con la posibilidad de acceder a un bien cultural como los libros.

Por eso cuando un lector se deja llevar por la curiosidad, esta le permite reconstruir esos miedos y abrir espacios para abordar la biblioteca y los libros con una actitud abierta al diálogo. Un

gesto tan sencillo como atreverse a escudriñar entre los anaqueles hace que la lectura se convierta en una experiencia enriquecedora.

Y así como se construyen rápidamente imaginarios sobre los comportamientos, las actitudes y los modos en que se debe ser y estar en una biblioteca también se dota de significados a la lectura, atribuyéndole tanto cualidades como obstáculos. Las posibilidades que tienen los seres humanos en una sociedad de participar en espacios dedicados a la promoción de la lectura no son tan amplios como quisiéramos. Por eso cuando se habla de un lugar en concreto para la lectura, como las bibliotecas, las casas, las oficinas, las universidades, los colegios, se está trazando límites al ejercicio de la lectura y cerrando el espectro de oportunidades que la palabra, la literatura y el diálogo le pueden ofrecer a cualquier persona sin condición alguna.

Una práctica muy común que ocurre en las bibliotecas son los robos. Hurtar libros aunque parece una práctica ilegal es, a pesar de todo, una de las tantas maneras de las que se sirven algunas personas que por diferentes razones sienten la necesidad de coger un libro, llevárselo y quedárselo sin pagar un solo centavo por él. Si analizamos desde una perspectiva sociológica esta práctica puede verse como un acto de resistencia frente a los sistemas de consumo o como el camino más corto para apropiarse de los bienes culturales cuando no se tiene el suficiente poder adquisitivo. Un recurso que sin duda les permite ejercer su derecho a leer lo que quieren.

Desde una perspectiva cuantitativa el hurto de libros en Colombia, hablando en términos económicos, representa una pérdida de 3.5 millones de dólares al año (Arboleda, 2005). Pese a que no todos los libros que han sido hurtados de las bibliotecas son robados con una intención de re-venta como sucede con los libros que no tienen valor comercial.

A propósito Carmen Millán, hace un análisis de los indicadores de ventas y de hurto de los ejemplares que el programa de Libro Al Viento pone a disposición de sus usuarios en espacios no convencionales como plazas de mercado, hospitales públicos, comedores comunitarios, Paraderos Para Libros Para Parques (PPP), Clubes de lectores, Supercades y Biblioestaciones del sistema Transmilenio. Según las estadísticas de Libro al Viento en 2010 los libros menos devueltos en las bibliotecas son precisamente las obras de literatura clásica. En su análisis Millán detalla el listado de los libros que jamás fueron devueltos:

- “1. Cuentos de Julio Cortázar (4)
2. Cuentos de animales de Rudigar Kipling (No. 6)
3. El gato negro de Edgar Allan Poe (No. 7)
4. Qué bonito baila el chulo de Lorenzo Jaramillo (No. 15)
5. Cuentos de Rafael Pombo (No. 13)
6. Antología de Poemas colombianos (No. 28)
7. Cuentos para siempre (No. 3)
8. El niño yuntero (No. 9)” (Millán, 2014)

Más allá de todo el ámbito legal que engloba el hurto de libros muchos usurarios de las bibliotecas sienten que de alguna forma la cultura, las palabras, las imágenes y cada línea de los libros les pertenecen, por eso pueden más las ganas de apropiarse de algo que aparentemente es ajeno y llevar más allá del espacio convencional esa cultura que ha sido hurtada y puesta en un ámbito privado, a un espacio más personal.

Desde estos gestos tan simples se van configurando muchas de las prácticas de una cultura, que vista desde una mirada hegemónica, está llena de contradicciones y paradojas, pero que al mismo tiempo refleja desde diferentes ámbitos sociales su interés por acercarse a las formas en que se produce la lectura. Y después de ver las cifras, se hace difícil pensar que en Colombia hay gente con modos de percepción diferentes a los nuestros, ya sea por su nivel de clase social, nivel étnico, religioso, sexual, de educación o de edad; de donde surge una cultura diferente a la nuestra. Una cultura subalterna, por donde pasa y se alimentan las identidades que llamamos nacionales, aquellas que se han denominado culturas populares.

CAPÍTULO III

1. LAS CULTURAS POPULARES

1.1. ¿Qué es la cultura popular?

La cultura popular ha sido estudiada desde distintos campos de las Ciencias Sociales, la construcción de esta mirada se ha hecho desde la sociología, la antropología y los estudios de comunicación mediante el desarrollo de tres conceptos: el poder, la acción de los grupos populares y desde la estructura de las relaciones interculturales (Brunner, citado en Canclini, 2000). Conceptos que le han servido a esta ciencia para estudiar las acciones de la cultura popular, desde varias miradas en las que el accionar de lo popular se establece como solidario frente a las culturas hegemónicas.

Desde esta perspectiva la noción de cultura popular se ha entendido como un concepto científico en el que desde una posición de clases se repliegan una serie de acciones que limitan lo popular “a manifestaciones de zonas rurales más o menos ajenas a las transformaciones contemporáneas del capitalismo: lo redujeron a lo ‘tradicional’” (Canclini, 2004, pág. 154). Y los análisis de investigación se limitaron a estudiar la cultura popular desde dos vertientes: a través de la manipulación o dominación cultural y de la resistencia popular (Canclini, 2004, pág. 157).

La primera vertiente se originó en los años 60's, y según Canclini, en ésta década se estudió la cultura popular a partir de sus necesidades de consumo condicionando a los sujetos pertenecientes a esta cultura como “ejecutantes de las prácticas inducidas por la dominación, incapaces de distinguir en los bienes el valor de uso” (2004, pág. 158). Sin que se reconociese la autonomía de las culturas populares respecto a los usos de los bienes y el espacio social en el que se encontraban inmersos.

La segunda vertiente tiene que ver con la relación que definió, durante la década de los años setenta, a la cultura popular como un movimiento de resistencia. Canclini explica al respecto, que estas luchas de resistencia se articulaban a través de manifestaciones y expresiones revolucionarias mediante las cuales las culturas populares establecían sus propios frentes de defensa localistas, con sus propias instituciones y redes de solidaridad (2004, pág. 159). La idea

de la defensa por los intereses locales se arraiga en la cultura popular como un mecanismo de resolución de conflictos y un método de organización local que permitió, con el paso del tiempo, medir la respuesta de la solidaridad barrial para dar solución a sus propias problemáticas, sin tener que esperar soluciones del Estado.

Algunas definiciones que nos permiten acercarnos al concepto de cultura popular tienen que ver estrechamente con las luchas que han emprendido las culturas subalternas² frente a las demandas de un Estado gobernante. A continuación se detallan algunos conceptos que han elaborado algunos sociólogos, antropólogos, filósofos y desde el campo de la comunicación a partir del estudio la cultura popular.

Michel de Certeau en 1986, por su parte, determinó que las culturas populares estaban conformadas por grupos marginales que ejercían ciertas prácticas de producción y consumo en su vida cotidiana de acuerdo a unos códigos sociales. De los modos de uso que hacen estos grupos marginales de los bienes que consumen se reflejaban unas “maneras de hacer” o “artes de hacer” que configuraban “una manera de pensar investida de un modo de obrar, un arte de combinar, indisociable de un arte de utilizar” (pág. 64) De allí se deriva un concepto que desde los griegos ha pasado por una larga tradición hasta Kant y Durkheim, en el que los modos de producción son tan importantes como los espacios, las prácticas y los usos de los bienes que consumen los “no-productores de cultura”, como afirma Certeau.

Esa marginalidad de la que habla Certeau se refiere básicamente a una mayoría silenciosa que está activamente consumiendo una gran cantidad de productos culturales que son parte de la economía productora y que se van a configurar de acuerdo a unas situaciones sociales.

El concepto de lo popular se transforma a medida que ocurre el proceso de globalización y traspasa las fronteras de lo nacional-popular y de esta manera el estudio de las prácticas de producción y de consumo de lo popular se van a reconfigurar a partir de lo que Renato Ortiz llama “la desterritorialización de la cultura” (2004, pág. 131).

² En este documento cuando se habla de culturas subalternas se hace referencia a grupos étnicos, regionales, campesinos u organizaciones barriales.

Debido a los fenómenos migratorios y al acceso diario de la sociedad a los medios de comunicación las fronteras territoriales se desdibujan y las tradiciones populares locales traspasan sus procesos de interacción de nivel local a espacios internacionales. Así “las culturas populares o nacionales se piensan cada vez menos por oposición a lo extranjero y se reconfiguran hibridando sus elementos originarios con los de otras sociedades” (Ortiz, citado en Canclini, 2000).

El sociólogo brasileño Renato Ortiz explora la producción de la cultura popular en América Latina y el mundo. Ortiz defiende que los hábitos de consumo de los individuos en la vida cotidiana, a pesar de que son parte del ámbito íntimo de cada individuo, están vinculados con prácticas que se producen en distintas partes del mundo y constituyen lo que él va a llamar una cultura popular-internacional.

Ortiz aterriza la cultura popular al marco actual de la globalización, por eso desde su perspectiva lo popular toma forma en el ideal de nación, que reproduce sociedades que comparten unos símbolos culturales propios y una memoria histórica semejante, “la memoria colectiva nacional podría integrar la diversidad de las poblaciones y de las clases sociales, definiendo de esta forma la identidad del grupo como un todo” (Ortiz, 2004, pág. 123). Un proyecto de nación, que según Ortiz, ha conllevado a los países a buscar sus elementos de autenticidad no en las raíces de sus expresiones sino en costumbres ajenas. De esta manera, la cultura popular sirve como un aliciente para reafirmar la identidad nacional y así apelar al pasado de las tradiciones.

Lo popular, de acuerdo a lo que plantea Ortiz, también se puede entender como un mecanismo para la conservación de las tradiciones. Así, en el marco actual de la globalización los elementos identitarios de los individuos no solo adquieren sentido con la memoria de un pasado compartido sino que también incorporan diversas concepciones del mundo. Entonces la cultura ya no se va a entender como una sola y como propia de un grupo social, sino como la unión de diversas culturas que se unifican en el concepto de Multiculturalidad.

Para lograr que la cultura se entienda globalizada los medios de comunicación masivos y las grandes corporaciones se han dado a la tarea de “traducir el imaginario de las sociedades globalizadas” (Ortiz, 2004, pág. 148) para proveer a los individuos de referencias culturales y así

puedan ordenar sus modos de vida e intercomunicarse con otros individuos dispersos en el mundo.

Algunos investigadores en América Latina como Jesús Martín Barbero se han planteado la necesidad de estudiar la cultura popular desde la investigación en comunicación. Como resultado de este trabajo se popularizó la observación de los procesos reales en los que se producía la comunicación en América Latina.

El desarrollo fundamental que propuso Barbero desde la investigación en comunicación consistió en preguntarse por las identidades culturales que alimentan la cotidianidad de la gente y que se materializan en unos modos de hacer en la vida cotidiana de cada persona (2012, pág. 80). Esas identidades se piensan tanto en unos procesos globales como nacionales, que se desbordan en una “multiplicidad de formas de protesta regional, local, ligadas a la existencia negada pero viva de la heterogeneidad cultural” (Barbero, 2012, pág. 81).

Barbero da cuenta de que lo popular no tiene el mismo sentido en un país de América Latina o en un país de Europa. Tanto en uno como en otro el concepto de cultura popular hace referencia a las diferencias culturales que delimitan las concepciones del mundo entre estos continentes. Para Europa la cultura popular hace referencia más a las tradiciones indígenas y al folclore. Pero para América Latina esta concepción tiene que ver con el “lugar” desde el cual se piensan las prácticas de producción.

En el campo de la comunicación y de la historia de los medios se hace necesario repensar la cultura popular desde los procesos culturales de los movimientos sociales hasta las prácticas comunicativas. Esta perspectiva se inscribe justamente en la recuperación de la historia cultural a través de la cual se diferencian las culturas de las grandes masas de las populares.

Según Barbero la idea de la dominación de lo masivo sobre el imaginario popular existe desde los años 30, momento en el que se “comienza a irrigar, [y] a configurar movimientos sociales, populistas” (2012, pág. 82), que van a servir como un recurso para eliminar cualquier pretensión de la cultura de masas por cambiar los modos de ver, vivir y manifestar lo popular.

Así lo popular y lo masivo luchan por convivir en un espacio lleno de contradicciones, en el que la producción de sentido y la creación de unos modos resistencia se originan a partir de las prácticas de consumo que hace la gente. Los comportamientos, las nuevas creencias y los nuevos mitos son las posiciones desde las que la gente vive y enfrenta lo masivo.

1.2. La resistencia popular, rompiendo paradigmas

El “mundo” popular se ha caracterizado por ser el lugar habitual de los movimientos sociales y de los discursos de desigualdad. Por eso, fenómenos que son simples recursos de la cultura popular para resolver sus problemas de la vida cotidiana se vuelven acontecimientos que las jerarquías o los sistemas hegemónicos traducen para el resto de la sociedad como formas de resistencia y emancipación social.

La defensa de intereses localistas tienen origen justamente en el siglo XVI cuando coleccionistas de antigüedades se agrupaban en clubes de anticuarios, “donde se reunían miembros de la clase media para discutir y publicar libros y revistas sobre las antigüedades populares” (Ortíz, 1989, pág. 2). En esos clubes las antigüedades, que reproducían las costumbres o fiestas populares, se coleccionaban por el valor estético que tenían. El arte de estos objetos representaba más valor que las prácticas y los lenguajes que reflejaban. Las culturas populares en su intento por materializar sus tradiciones en objetos se estaban convirtiendo en simples objetos de arte indiferentes a lo que su cultura quería representar. Pues las élites que coleccionaban sus tradiciones como objetos de arte solo lo hacían para señalar lo bien o mal que usaban el lenguaje, lo extrañas que eran sus tradiciones y lo diferentes que eran sus prácticas.

La sociedad de coleccionistas de lo popular fue la primera élite que juzgó la jerga de la cultura popular y etiquetó como inapropiadas algunas de sus prácticas, “los escritos de los anticuarios tenían la finalidad de señalar las fallas y las supersticiones de las clases subalternas” (Ortíz, 1989, pág. 2). Es a partir del siglo XVI donde se van a configurar esas ideas críticas y reduccionistas en las que la cultura popular va a buscar un espacio para defender sus tradiciones y sus visiones de lo que consideran como “cultura” por encima de lo que las élites cultas entienden y justifican como “lo culto”.

Renato Ortíz, especialista en temas de mundialización y cultura, descubre que esa actitud indiferente se afianzó con el proceso de distanciamiento entre las élites y el pueblo, puesto que las medidas de exclusión de las tradiciones de las élites eran aplicadas solo a los pueblos, mientras que las élites sí participaban sin restricciones de las prácticas y fiestas populares.

Fue en el siglo XVII cuando el distanciamiento entre culturas se volcó en la implementación de políticas de represión que buscaban imponer la doctrina oficial a través de la literatura religiosa y con la persecución violenta de la hechicería y las herejías populares. Más adelante en el siglo XIX con la creación de Estados-nación los gobiernos gestionaron políticas de centralización y buscaron la manera de eliminar los dialectos regionales y de transformar los sistemas jerárquicos para atribuir deberes ciudadanos a las clases subalternas (Ortíz, 1989, pág. 2). De esta manera inició una campaña de control hacia las clases subalternas para evadir cualquier manifestación cultural o de protesta que surgiera desde su lugar en la sociedad. Manifestaciones que la cultura de élite veía solo como el reflejo de la ignorancia del pueblo, pues sus protestas no tenían ningún tipo de repercusión en el poder estatal.

El concepto de cultura popular tuvo un cambio importante en su definición durante el Romanticismo, ya que durante ésta época el desarrollo del folclor ganó representatividad y tanto la academia como la sociedad en general encontraron en lo popular la esencia de su cultura y de su identidad como nación (Ortíz, 1989). Justamente esa identidad tan representativa y particular que tienen y mantienen los pueblos con sus tradiciones culturales es lo que hizo que las naciones encontraran puntos de diferenciación entre ellas. Tanto las costumbres, los mitos, las leyendas, el folclor, las prácticas, la tradición oral como la diversidad de lenguas, son la base de cualquier cultura y ésta es a su vez lo que posibilita la existencia de una nación.

El Romanticismo va a definir lo popular y sus diversos movimientos de expresión como un medio para la conservación de la tradición y de la historia de los pueblos. De manera que la idea de reducir la cultura popular a movimientos de protesta como respuesta a los estímulos socioeconómicos comienza a instaurarse por la carencia de conciencia política, pero solo a partir de la Revolución Francesa la conciencia de las masas comienza a politizarse (Barbero, 2014).

Es en investigaciones como la del filósofo francés Jacques Rancière, donde es posible hallar un cambio de perspectiva del dominio que aparentemente padece la cultura popular. Con sus estudios sobre la historia del movimiento obrero Rancière se empeña en eliminar los estereotipos de lo obrero rechazando “la figura tradicional del trabajador, (...) encerrado en las formas “liberales” del trabajo individual y planificado, y del consumo cómplice” (2010, pág. 10); y recordándonos que los discursos bajo los que se establecen esos “deseos rebeldes” no están bajo ningún régimen ni autoridad sino todo lo contrario, es una forma de aceptar las condiciones de desigualdad en las que viven y en las que encuentran el modo de ampliar sus posibilidades de libertad e igualdad.

Para Rancière existen dos fenómenos contemporáneos que nos permiten entender las fronteras entre los modos de vida y las culturas. El primero de ellos tiene que ver con las diversas formas del trabajo, como las que vemos en Colombia con el subempleo, el trabajo técnico y el trabajo informal, que son completamente heterogéneas; y el segundo tiene que ver con los fenómenos de inmigración que “constituyen formas de circulación entre experiencias y culturas donde los que vienen aportan saberes” (2010, pág. 13). Esas otras culturas, que parecen tan diferentes además de compartir saberes y prácticas fomentan el intercambio cultural y la circulación de experiencias. Estos nuevos saberes se vuelven herramientas útiles para esas formas de trabajo heterogéneas del espacio urbano que ahora ocupan.

Ese intercambio se da precisamente por el interés que ponen las culturas populares en el aprendizaje de nuevas maneras de hacer para destacar sus capacidades intelectuales, aunque no todas sean valoradas y frecuentemente se desestimen. Por eso desde lo popular nace esta idea de la práctica autodidáctica. De allí es de donde surge la base de la emancipación en lo popular, ciertamente sus capacidades técnicas y saberes son las herramientas con las que van a resolver las situaciones que surjan en su vida cotidiana.

El conocimiento durante el capitalismo se divide entre “sabiduría oficial” y “sabiduría sutil”, por eso el tiempo también se va dividir imponiendo el orden en el trabajo y en la vida cotidiana del obrero (Rancière, 2010, pág. 25). El tiempo se fragmenta entre el ritmo acelerado del sistema laboral y de las máquinas, y el ritmo de la agenda política. Un tiempo que también se transforma

o se detiene cuando los movimientos de protesta de las masas en las calles cambian el equilibrio normal en la ciudad. Y hacen visibles las estrategias, los discursos, la apatía por la dominación y la reproducción de las ideas revolucionarias.

Es decir que el desarrollo de las protestas, los movimientos y la resistencia en lo popular son modos de romper con el sistema de dominación, los modos de vivir en él y son a la vez la forma en que la cultura popular toma distancia de los ideales políticos. Con las manifestaciones se representan a sí mismos y no a los principios de quienes los gobiernan.

1.3. Las lógicas de consumo en la cultura popular

Para tener una visión más amplia y actual de lo popular es preciso situar sus procesos sociales en el escenario del capitalismo y sus condiciones industriales, de circulación y consumo de mercancía bajo la cual se moviliza el mundo hoy en día.

El estudio de la cultura popular en relación con el desarrollo de una sociedad masiva se ha hecho desde los estudios de comunicación masiva. Desde el ángulo de la comunicación lo popular pierde sentido cuando lo tradicional se ubica en el mundo industrial como sucede cuando las formas artesanales de lo tradicional son rescatadas para ser exhibidas en museos.

Las culturas tradicionales de los indígenas y los campesinos a partir de los fenómenos migratorios comienzan a vivir un proceso de convergencia con las culturas urbanas y así se comienzan a establecer formas híbridas de lo popular. En ese proceso los mitos, las leyendas, las fiestas, las artesanías, los hábitos y las instituciones se transforman en mercancías y dispositivos tecnológicos.

Canclini advierte que las industrias culturales en el mundo moderno identificaron en las culturas populares esa necesidad por la conservación de lo tradicional y se acogieron a estas ideas para reivindicar y preservar el saber y las prácticas en objetos que pudiesen participar dentro de las lógicas del mercado. Por eso “las artesanías iban a ferias y concursos populares, las obras de arte a los museos y las bienales” (Canclini, 2014, pág. 2).

La moderno y lo tradicional entran en juego y así las tradiciones empiezan a expandirse al mismo tiempo que se expande la industria “lo culto tradicional no es borrado por la industrialización

de los bienes simbólicos” (Canclini, 2014, pág. 2). Los elementos que caracterizaban a lo popular por su arte único, hecho a mano y trabajado con esfuerzo comienza a tener mayor difusión sobre todo cuando los productos son llevados a las calles, donde terminan atrayendo tanto a turistas como a consumidores urbanos. Canclini aclara que lo popular comienza a distinguirse en el mercado y a pesar de esto su representatividad no se anula, en cambio se transforma. Este proceso de transformación opera en un estado de descontextualización de los objetos, pues se vuelven objetos estéticamente atractivos porque se salen del medio en el que se originan y su significado cambia. La reflexión cambia relativamente por las demandas económicas que estos objetos puedan suplir.

La participación de las culturas populares en el mercado representa para éstas la única manera de encontrar espacio y participación dentro del sistema de distribución de bienes, a través del cual su vida cotidiana se organiza de acuerdo a las formas de satisfacción de las necesidades que determina la sociedad y a partir de la posición en la que se encuentran frente a la estructura productiva del sistema.

Al mismo tiempo que lo popular se adhiere a las lógicas de consumo de la sociedad urbana, sus intentos por ser parte del comercio no se quedan solo en un estado productivo. También se vuelcan a espacios en los que no se les ha incluido y en los que los bienes son exclusivos para unos ciertos grupos de la sociedad. Es indudable pensar que justamente los bienes culturales a los que gran parte de la población tiene libre acceso es la cultura popular quien, a pesar de no poseer la capacidad económica para participar del acervo cultural, hacen uso de sus conocimientos técnicos para hacer que los espacios de conservación, comercio y difusión de la cultura, como los museos, los libros, el teatro o las obras de arte, sean asequibles, fomenten la creación de conocimiento y la educación entre una cultura que trasciende las divisiones de clase y de etnias.

La concepción equívoca de que los objetos, las ideologías y las costumbres son elementos exclusivos de lo popular es una idea que pierde sentido para las sociedades modernas porque como argumenta Canclini “una misma persona puede participar en diversos grupos folclóricos, es capaz de integrarse sincrónica y diacrónicamente a varios sistemas de prácticas simbólicas: rurales y

urbanas, barriales y fabriles, micro-sociales y ‘massmediáticas’” (Canclini, 2014, pág. 7). Por eso ni lo popular se pierde en la modernidad ni ésta deja de lado las tradiciones y las prácticas populares.

CAPÍTULO IV

1. UNA CARTOGRAFÍA DIGITAL, ¿PARA QUÉ?

1.1. ¿Por qué es necesario el producto?

El presente trabajo de grado tiene la finalidad de incorporar las prácticas de promoción de lectura que han desarrollado las bibliotecas populares en Colombia para llevar a cabo la ejecución y el diseño de un sitio web que servirá como instrumento de visibilidad de estas bibliotecas que trabajan en distintas zonas del país con niños, niñas, jóvenes y abuelos pertenecientes a las comunidades indígenas, afrodescendientes, campesinos y barriales; quienes a su vez se verán beneficiadas con la puesta en marcha de una cartografía digital que servirá como ventana para exponer sus actuaciones y dificultades. Al mismo tiempo esta plataforma busca presentar ante Instituciones Gubernamentales y del Estado, Organizaciones No Gubernamentales – ONGs, instituciones privadas que trabajen con los sectores público y privado y a la sociedad colombiana en general las necesidades y recursos con los que cuentan cada una de las bibliotecas.

Este proyecto nace con la iniciativa de trabajar en colaboración con cinco bibliotecas comunitarias, que se han escogido como una muestra representativa de las bibliotecas populares existentes en el país. A continuación se detalla cada una de ellas:

- **La Fundación la Fuerza de las Palabras**, ubicada en Bogotá el barrio la Nueva Gloria de la Localidad de San Cristóbal, se ha encargado durante más de 15 años de la construcción de 25 bibliotecas populares en los barrios Juan Rey, Sumapaz, San Cristóbal, Ciudad Bolívar y en los municipios Une y Pasca en Cundinamarca; La Pedrera en el Amazonas; y Riosucio en Chocó, entre otros. Los libros que en principio fueron reciclados de las basuras de los barrios más acomodados de Bogotá, terminaron siendo parte de su catálogo junto a las donaciones de personas que han entregado una parte de sus bibliotecas personales. La fundación, que cuenta en su sede principal con más de 20.000

libros, nace como una iniciativa individual del bibliotecario empírico José Alberto Gutiérrez Sandoval apoyada por el trabajo voluntario y familiar.



©Biblioteca La Fuerza de las Palabras, Archivo personal de José Alberto Gutiérrez Sandoval, gestor de la Fundación la Fuerza de las Palabras.

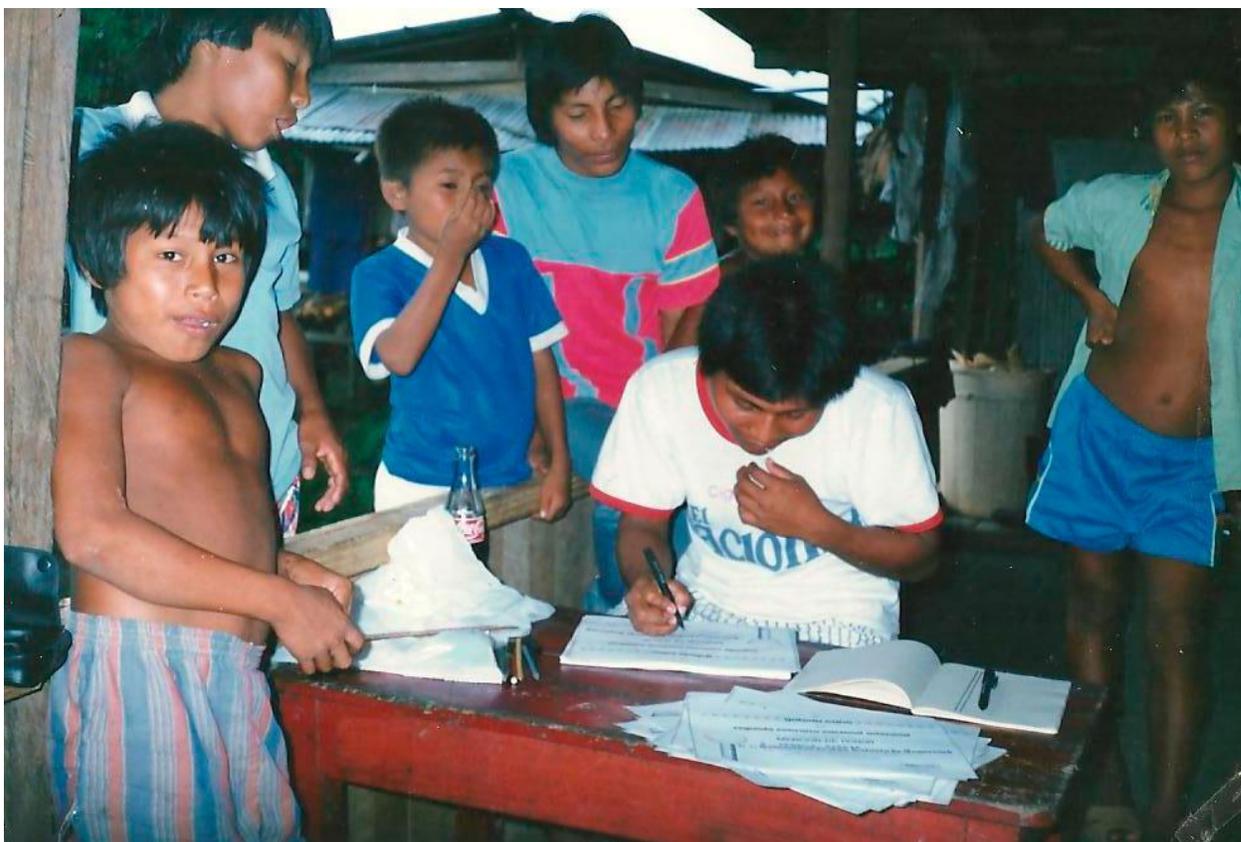
- **La Biblioteca Simón el Bolívar**, una iniciativa de La Corporación Promotora Cultural Zuro Riente que trabaja en la localidad de San Cristóbal Sur llevando a cabo procesos sociales en los barrios de la localidad, dirigidos hacia la construcción de políticas públicas en la promoción de la cultura, la educación y la lectura desde lo popular. Durante 30 años han llevado a cabo actividades centradas en potenciar la expresión artística en el sector educativo y en acciones colectivas desde el arte, la literatura, la pintura, la danza y el teatro, con el propósito de construir acciones de “erradicación de la

tristeza de los espacios del barrio, del destierro del color gris de sus calles y la reconfiguración de su frialdad". (Mesa de Encuentro de Procesos Sociales Populares en Bogota, 2006, pág. 2).



©Biblioteca Simón el Bolívar, foto tomada el 4 de mayo de 2014.

- **Biblioteca Regional del Río San Juan**, se encuentra ubicada en el municipio Bajo Baudó del departamento de Chocó en el resguardo Wounaan de la comunidad indígena de Puerto Pizario. Comienza en enero de 2014 cuando Esperanza Casas, promotora del proyecto, convoca a sus amigos más cercanos para reunir los libros que la comunidad de Puerto Pizario. La biblioteca ha llevado a puesto en marcha un proyecto para involucrar a los Wounaan con la lectura a través de la creación de un sistema de préstamo en el que a través de tertulias literarias la comunidad comparte reflexiones, pensamientos e interpretaciones de los libros.



©Biblioteca Regional del Río San Juan, Archivo personal de María Esperanza Casas, promotora cultural
Biblioteca Regional Río San Juan.

- **Biblioburro**, la biblioteca itinerante cuenta con una fundación propia a través de la cuál recibe aportes voluntarios y se llevan a cabo actividades lúdicas y de promoción de lectura con personal voluntario. Bajo la dirección del maestro Luis Soriano, se ha constituido la Red de Biblioburros, que cuenta con la subvención de la Caja de Compensación del Magdalena CAJAMAG. Biblioburro trabaja desde 1997 en la promoción de la lectura, las artes y las letras en el municipio de Nueva Granada, en donde se ha construido un centro de documentación para niños y jóvenes. Su característica principal son las bibliotecas viajeras que cada semana llegan en burro a las veredas y corregimientos del departamento del Magdalena.



©Luis Soriano Bohorquez, fundador de Biblioburro. Biblioteca Municipal del Corregimiento de La Gloria.

- **Biblioteca Libertad Viajera**, se crea con el objetivo de garantizar espacios de participación de los habitantes de la localidad de Suba en Bogotá, alrededor de la promoción cultural, deportiva, artística y ambiental, promoviendo la diversidad y fortaleciendo la identidad y pertenencia con el territorio y los vecinos. Es un proyecto desarrollado por la Corporación Desea Libre, que desde el año 2008 han gestionado la construcción de cuatro bibliotecas comunitarias en los barrios Gloria Lara, Rafael Pombo, Luis Carlos Galán, Cataluña y Atenas. La biblioteca viajera trabaja en comunidades vulnerables en las que a través de actividades de empoderamiento de la lectura y el territorio transforman los imaginarios locales, la identidad con los barrios y la pertenencia con el territorio donde habitan.



©Biblioteca barrio Rafael Pombo. Archivo Fotográfico Corporación Desea Libre.

Ya que las bibliotecas populares que son parte de esta investigación están ubicadas en zonas marginales que se encuentran en situaciones geográficas, económicas y sociales complejas, desde mi labor como comunicadora social, considero pertinente hacer uso de la tecnología digital y de Internet para crear una cartografía digital, que estará incluida como aplicativo web dentro del sitio web, en la que se ubiquen cinco puntos geográficos de las cinco bibliotecas comunitarias mencionadas. Inicialmente el producto se plantea, junto a la cartografía, hacer fichas de reconocimiento de las bibliotecas, con el fin de establecer las prioridades y los recursos con los que cuenta cada una de estas bibliotecas a través de un perfil bibliotecario en el que tanto los usuarios de las bibliotecas, como personas ajenas puedan acceder a información relevante de las bibliotecas sobre su ubicación, qué tipo de usuarios tienen, con qué frecuencia los usuarios acuden a la biblioteca, cómo está conformado su catálogo y lo más importante con qué recursos cuentan y de cuáles carecen.

Las fichas de las bibliotecas estarán acompañadas de material visual como fotografías y videos con el objetivo de recrear el entorno en el que se encuentra ubicada cada biblioteca; divulgar los programas e iniciativas de promoción de lectura que han puesto en marcha las bibliotecas y dar a conocer un pequeño panorama de lo que están haciendo las bibliotecas, los promotores y sus colaboradores por la lectura.

Dentro de la estrategia comunicativa y editorial este trabajo de grado se plantea integrar a los gestores de las cinco bibliotecas para que puedan a través de la plataforma de www.bibliocartografias.com abordar y visibilizar su trabajo desde sus propias experiencias para generar contenidos de interés para la comunidad en la que trabajan. Los principales usuarios de esta plataforma en línea serán los gestores de las bibliotecas y sus equipos de promotores de lectura quienes se encargaran de redactar, editar, publicar y difundir sus propios contenidos y material multimedia.

1.2. ¿Qué relación tiene con la comunicación?

El desarrollo de una plataforma digital le permite a las organizaciones tener presencia en Internet y aprovechar las ventajas que la web ofrece a los millones de usuarios que acceden a ella. Hoy en día el pensamiento global y las redes de comunicación que se han creado con los avances de la tecnología nos permiten traspasar los límites geográficos y abrir las ventanas al mundo.

Ya que las personas están constantemente usando Internet una organización puede partir de la premisa de que su presencia en la red es tan necesaria como el edificio en el que se sitúa, pues sus clientes potenciales reflexionan en Internet y buscan en Google temas de interés o referencias. Y de la misma manera el mercadeo ha cambiado sus formas de llegar a los públicos (radio, televisión y prensa), ahora el trabajo en conjunto con las redes sociales, la generación de contenidos y la reputación en línea son la base fundamental para que una organización pueda visibilizar su labor.

Internet es el medio de comunicación y de publicidad más económico, es la herramienta que facilita colocar una marca o una organización en el tipo de mercado al que se quiere llegar y al

mismo tiempo hacer el estudio de ese mercado con las opiniones e impresiones que tiene la gente sobre los contenidos que cualquier organización genera en su sitio web.

Uno de los principales objetivos de llevar organizaciones sin ánimo de lucro, como son Biblioburro, la Fundación la Fuerza de las Palabras, la Biblioteca Simón el Bolívar, Biblioteca Libertad Viajera y la Biblioteca Regional de la Comunidad de Puerto Pizarro a tener presencia en Internet es justamente porque se quiere generar posicionamiento en línea y notoriedad frente a posibles organismos que puedan aportar a su labor con material de apoyo y en la difusión de sus actividades.

Con una herramienta para generar y compartir contenidos en Internet, como los blogs, que se caracterizan por tener contenidos multimedia, actualizaciones de contenidos con un rango diferente de tiempo, por su accesibilidad y por ser operables para todo tipo de usuario, se gestionará la creación de un sitio web y una cartografía digital o mapa virtual que permitirá con un solo clic acceder a los puntos geográficos en los que se encuentran ubicadas las cinco bibliotecas que se han escogido como muestra. Con el fin de usar las herramientas que las redes de comunicación actuales han dispuesto en la actualidad para que cualquier persona en el mundo pueda acceder y enterarse de lo que sucede con los temas que son de su interés.

Como Comunicadora Social y Editora me he propuesto gestionar la creación de una plataforma en línea para hacer uso de las herramientas que, desde el campo de la producción editorial, he adquirido en la administración de recursos multimedia, para diseñar e implementar un producto editorial que, además de estar a la vanguardia con las redes de comunicación actuales, responda a los objetivos y necesidades que tienen las bibliotecas comunitarias.

Compartir y multiplicar experiencias desde las comunidades barriales es uno de los pilares de este proyecto de grado. Desde el ámbito de la comunicación se ha usado la tecnología como una herramienta que permite establecer lazos virtuales a distintos grupos de la sociedad y es a la vez el medio que facilita su participación en los mercados globales. Por eso aprovechar la conexión global en línea y contribuir en la disminución de la brecha de comunicación e información que aún experimentan algunas comunidades es importante sobre todo porque como comunicadora me parece significativo abrir el puente entre la labor que hacen estas bibliotecas comunitarias en

la promoción de la lectura y su necesidad de ampliar las posibilidades de acceso al libro, a la lectura, a la educación y a las organizaciones o individuos de la sociedad que estén interesados en apoyar este tipo de iniciativas.

1.3. ¿Cómo se va a ejecutar?

1.3.1. Presupuesto

Tanto la cartografía digital como el sitio web contarán con un hosting y con un diseño de maquetación basado en una plantilla de Joomla. Se contemplará dentro del presupuesto el pago tanto del hosting como de la plantilla para tener la opción de editarla de acuerdo al diseño planteado.

Dentro del presupuesto se incluirá también el contrato de un programador, quien se encargará de hacer el montaje del sitio web y habilitará el servidor y el administrador de contenidos para que se puedan editar y crear contenidos cada vez que sea necesario dentro del sitio web. Este profesional también estará a cargo de la programación del aplicativo web de la cartografía digital que incluirá los mapas de georreferenciación creados por Google Maps.

Para que el sitio web sea accesible desde cualquier dispositivo que tenga conexión a Internet también se tendrá en cuenta el uso de plantillas que se acoplen a cada dispositivo. Por eso su accesibilidad será robusta, así responderá a múltiples plataformas sin sufrir cambios graves.

También se contempla el uso de redes sociales como Facebook, Twitter, YouTube y Flickr para potenciar la visibilidad en línea de la plataforma. Estas no tendrán ningún costo ya son redes de acceso libre y se pueden gestionar directamente sin intermediarios. A continuación detallo el presupuesto general de los gastos del sitio web en el que se incluye el diseño del aplicativo web:

PRESUPUESTO GENERAL GASTOS SITIO WEB		
CONCEPTO	VALOR	OBSERVACIONES
Hosting	\$ 89.382	Duración: un año
Dominio del sitio web: www.bibliocartografias.com	\$ 7.000	Duración: un año
Diseño sitio web: http://carlosalbertopedraza.com/bibliocartografias/	\$ 900.000	Incluye la selección de la plantilla, el diseño de la página de inicio, el

		mapa y las ventanas emergentes sobre el mismo.
Total	\$ 996.382	

1.3.2. Material visual y generación de contenidos

La creación de contenidos en el sitio web se mantendrá bajo un criterio periodístico y editorial, de esta forma toda la información y contenidos que se cuelguen en el sitio web estarán redactados, editados y publicados bajo el presupuesto de que el mensaje sea fácil y comprensible tanto para la sociedad en general como para las persona interesadas en conocer los proyectos promoción de la lectura que hacen parte de la cartografía digital.

Por ello se elaborarán con periodicidad contenidos multimedia como fotografías y videos con entrevistas e información actualizada sobre los programas y proyectos que están trabajando las bibliotecas populares.

De lo fundamental a lo complementario, ésta será la premisa en el tratamiento de la información. Así se facilitará la lectura de los mensajes y se podrá destacar la información más relevante para desarrollarla con argumentos a medida que se avanza en la redacción. Como la lectura en pantalla es diferente a la que hacemos en papel, los usuarios que acceden a sitios web se saltan los textos demasiado largos y sin puntos de atención. Por eso, se buscara que los contenidos tengan hipervínculos, documentos relacionados como material visual y de audio. Y también se buscará que los textos no ocupen más de la mitad de una hoja de papel para aprovechar la atención que nos cede el usuario en nuestra web.

El tratamiento del material audiovisual tendrá las siguientes características: imágenes descriptivas de las acciones positivas que realizan tanto las bibliotecas comunitarias, el protagonista siempre será los procesos alrededor de la lectura y los actores que están implicados en ella.

Además de los contenidos informativos el aplicativo web de la cartografía digital tendrá la opción de desplegar unas fichas técnicas de las cinco bibliotecas que se han tomado como

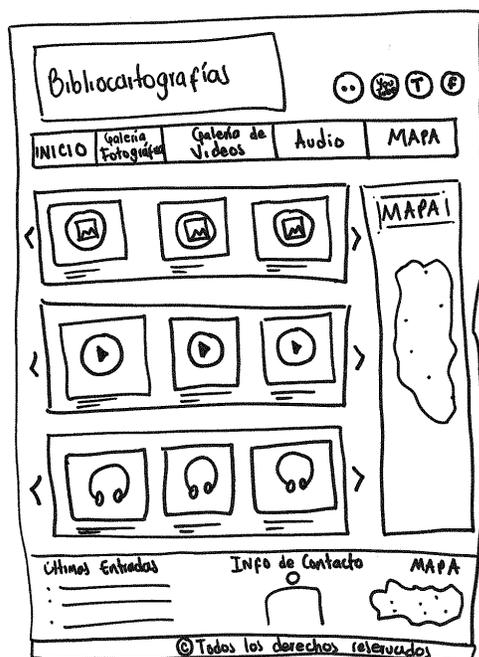
muestra, en las cuales los usuarios podrán encontrar datos detallados sobre año de creación de la biblioteca, datos de contacto del bibliotecario o persona encargada, dirección y cómo acceder, teléfonos de contacto, cantidad de volúmenes, zonas de lectura, equipos de sistemas o computo con los que cuenta la biblioteca (en caso de que los tenga), promedio de usuarios mensuales, si emplea un catálogo sistematizado, un video y fotografías sobre la biblioteca.

1.3.3. Cronograma

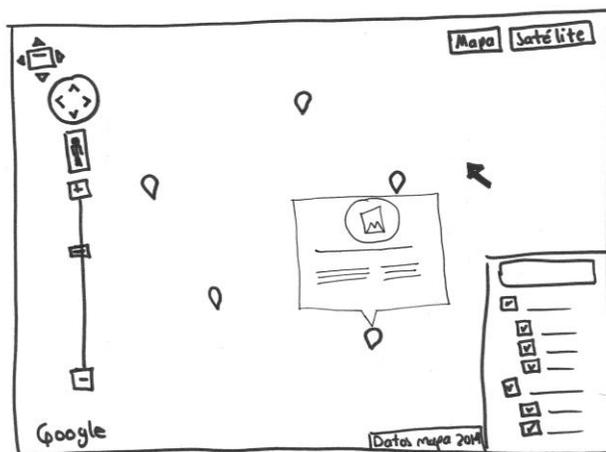
TIEMPO (I semestre-2014)	TAREAS
MARZO	Diseño del sitio web. (2 semanas) Correcciones y propuestas de diseño plantillas del sitio web. Pruebas de funcionamiento del sitio web. Diseño del aplicativo web de la cartografía digital (2 semanas)
MARZO – ABRIL	Concertación de citas para hacer la recolección de datos cualitativos. (1 mes) Visitas a las bibliotecas. (3 semanas) Recolección de datos cualitativos: entrevistas y material fotográfico. (.3 semanas)
MAYO	Esquematización de experiencias y redacción de contenidos para el sitio web. Elaboración de las fichas técnicas de las bibliotecas.

1.3.4. Planeación

Moockups: diseño inicial de la distribución de los elementos de la página principal del sitio web y de la cartografía digital:



Home: Página principal.



Propuesta final página de inicio:

Biblio cartografías

Inicio
Galería Fotográfica
Videos
Notas
Contacto

¿Quiénes somos?
Bibliotecas Populares
¿Qué hacemos?

Últimas Entradas

Info de contacto

Mapa

Bibliotecas y autogestión: aquí no se leen libros

Se piensa que toda biblioteca debe estar llena de libros y de personas que lean...

Bogotá, Colombia.
Tel: +571 472 1973
Cel: +57 315 742 5726
E-mail:
bibliocartografias@gmail.com

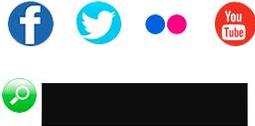
La biblioteca navegante de la comunidad indígena Wounaan

Toda una travesía ha sido el viaje en canoa, que el pasado mes de abril...

Propuesta final página interna:



Biblio cartografías



[Inicio](#) [Galería Fotográfica](#) [Videos](#) [Notas](#) [Contacto](#)

La biblioteca navegante de la comunidad indígena Wounaan

Viernes, 09 Mayo 2014 09:30



Toda una travesía ha sido el viaje en canoa, que el pasado mes de abril, los libros navegantes de la comunidad indígena Wounaan hicieron por tierra y agua, un recorrido de 12 horas desde Bogotá hasta el asentamiento de la comunidad de Puerto Pizarío, ubicada en las riberas del Río San Juan, para dar inicio a la Biblioteca Regional del Río San Juan.

[Leer más...](#)

La biblioteca rural e itinerante de Biblioburro

Miércoles, 07 Mayo 2014 11:17



Son muchas las historias que se cuentan alrededor de Colombia sobre un maestro que viaja por distintas zonas rurales del país con sus burros, Alfa y Beto, llevando libros a niños y jóvenes por la Costa Caribe colombiana. Tal ha sido su hazaña que se le ha llegado a catalogar como el Quijote Colombiano.

[Leer más...](#)

Mapa



Últimas Entradas

Bibliotecas y autogestión: aquí no se leen libros



Se piensa que toda biblioteca debe estar llena de libros y de personas que lean...

La biblioteca navegante de la comunidad indígena Wounaan



Toda una travesía ha sido el viaje en canoa, que el pasado mes de abril,...

Info de contacto

Bogotá, Colombia.
Tel: +571 472 1973
Cel: +57 315 742 5726
E-mail:
bibliocartografias@gmail.com

Mapa





Propuesta final ficha técnica bibliotecas:





Inicio
Galería Fotográfica
Videos
Notas
Contacto

Biblioburro



Luis Soriano Bohorquez, fundador de Biblioburro. Biblioteca Municipal del Corregimiento de La Gloria.

La biblioteca se encuentra ubicada en el corregimiento La Gloria del municipio Nueva Granada en el departamento del Magdalena, en una zona rural distante de la ciudad de Santa Marta. Ha logrado expandirse llevando libros a más de 3.000 personas.

Biblioburro hace parte de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, con la que continúa su labor de promover la lectura, las artes, las letras y la literatura universal.

En la actualidad la biblioteca itinerante cuenta con una fundación propia a través de la cual recibe aportes voluntarios y se llevan a cabo actividades lúdicas y de promoción de lectura con personal voluntario. Bajo la dirección del maestro Luis Soriano, se ha constituido la **Red de Biblioburros**, que cuenta con la subvención de la Caja de Compensación del Magdalena CAJAMAG, quienes dotan a la Red de libros nuevos, maletines para transportar los libros, cuidado y mantenimiento de los burros y de promotores de lectura provenientes de las tribus indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta.

En el municipio de Nueva Granada las escuelas rurales no cuentan con bibliotecas privadas o públicas, ya que son un espacio concedido a quienes viven en la ciudad. Por eso, Biblioburro cuenta, además, con un centro de documentación que tiene una cobertura tanto infantil como juvenil. Su característica principal son las bibliotecas viajeras que cada semana llegan en burro a las veredas y corregimientos del departamento del Magdalena.

otras bibliotecas

Biblioburro

La biblioteca se encuentra ubicada en el corregimiento La Gloria del municipio Nueva Granada en el departamento del Magdalena, en una zona rural distante de la ciudad de Santa Marta...

Biblioteca Simón el Bolívar

La Biblioteca Simón el Bolívar se creó en marzo de 1996, cuenta con una trayectoria de 18 años de existencia y pertenece a la Red de Bibliotecas Comunitarias de la...

Biblioteca Río San Juan

La Biblioteca Regional Río San Juan se encuentra ubicada en el municipio Bajo Baudó del departamento de Chocó en el resguardo Wounaan de la comunidad indígena de Puerto Pizaro. Actualmente...

Ficha Técnica
Video
Galería
Comentarios

Ficha Técnica

Nombre encargado:	Luis Soriano Bohorquez
Email:	eldoctorioriano@hotmail.com
Teléfono:	311 5732019
Dirección Biblioteca:	La Gloria, Nueva Granada, Magdalena, Colombia.
Cantidad de volúmenes:	2.000
No. Zonas de lectura:	1
Equipos de sistemas:	0
Servicio de internet:	NO
Prom. Usuarios/mes:	300
Sist. de catalogación:	Tipo y Tema
Tipo de material:	Libros, Enciclopedias
Tema:	Lenguas o idiomas, Arte y recreación, Literatura, Historia, Geografía
Sistema de préstamo:	SI
Observaciones:	<p>Biblioburro actualmente está buscando voluntarios, profesores de Lenguas Modernas que quieran destinar su tiempo libre o vacaciones para enseñarle a los jóvenes que están a punto de graduarse de la escuela y que deben cumplir el requisito de inglés en las pruebas Saber 11.</p> <p>Los interesados deben enviar un correo electrónico a eldoctorioriano@hotmail.com con sus datos personales manifestando su interés en participar como voluntarios.</p>

Twitter
Log In
+

Más noticias: << Biblioteca Río San Juan

Últimas Entradas

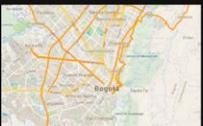
Bibliotecas y autogestión: aquí no se leen libros

Se piensa que toda biblioteca debe estar llena de libros y de personas que lean...

Info de contacto

Bogotá, Colombia.
Tel: +571 472 1973
Cel: +57 315 742 5726
E-mail: bibliocartografias@gmail.com

Mapa



CONCLUSIONES

La cultura popular se construye y se desmitifica desde sus acciones políticas. Emplea sus esfuerzos por movilizar iniciativas comunitarias y locales en ámbitos sociales, culturales y económicos—aprovechando esa habilidad para resistir a la realidad en la que se configuran problemáticas sociales de violencia, desplazamiento forzado, homicidios, pandillas, drogas y desconfianza para fortalecerse y potenciar a través de prácticas simbólicas a un nivel micro-social su capacidad para trabajar en red.

Desde las zonas montañosas de Bogotá y desde los corregimientos en Colombia se ejecutan proyectos colectivos de autogestión para mitigar esta fenomenología de la violencia. En los que la apropiación de los territorios, la construcción de la memoria, las estructuras organizativas, la construcción de una identidad local, los valores de integración, la comprensión del mundo global y los procesos lectores conducen a la cultura popular para encontrar una forma de mitigar e identificar las causas de muchas de sus problemáticas sociales.

Desde lo popular existen otras formas de lectura en las que, además de leer las palabras, se leen los entornos, las prácticas, los símbolos, los objetos, los territorios, las personas y los conflictos. El panorama lector se amplía y el libro canjea su protagonismo. La práctica de la biblioteca es una práctica racional en la que la lectura de textos es el máximo propósito de su existencia, pero en lo popular cuando ésta se ubica en contextos específicos el texto tiene que traspasar de la escritura a realidades complejas y allí su misión es aportar a esas problemáticas.

Acercarme sin pretensiones a una zona de la ciudad completamente afable y con las puertas abiertas me permitió conocer que más allá de una metrópoli que está en constante movimiento existen personas, colectivos, comunidades barriales y rurales que a pesar de no ir a la par de ese orden están trabajando por comprender a través de los procesos lectores el futuro colectivo de su identidad.

El ámbito privado en el que se envuelven las bibliotecas y los libros se transforma en la cultura popular. Los espacios como los barrios, los parques, las casas y los ríos cambian su aspecto y su uso para hacer del libro y la biblioteca un lugar de encuentro en el que las comunidades tejen

una relación intuitiva con la lectura. Más allá de cumplir un rol observador este proyecto además de presentarse como una investigación quiso adecuarse a cada uno de los problemas que exponían las bibliotecas para trabajar a partir de ahí la construcción de una herramienta que permitiera mostrar el trabajo que hacían.

Ser testigo de las luchas y esfuerzos que cada uno de los gestores de las bibliotecas comunitarias han puesto en sus proyectos me permitió hacer un trabajo consciente y responsable que respondiera a las necesidades y dificultades con las que se tienen que enfrentar las bibliotecas a diario.

El resultado de las entrevistas, conversaciones y encuentros con cada uno de los integrantes de las bibliotecas se tradujo en la construcción de una cartografía en la que se expusieron cada una de las problemáticas y necesidades de las bibliotecas. A su vez me permitió construir lazos de camaradería y lograr que algunos de estos proyectos pudieran cooperar y unir esfuerzos para compartir sus experiencias y enriquecer su trabajo.

Finalmente, vale la pena mencionar que este proyecto continuará trabajando por visibilizar las iniciativas de promoción de lectura, que desde la cultura popular se están produciendo, siempre procurando abrir espacios de diálogo para crear un lugar de encuentro en el que los múltiples problemas que vive en su interior cada biblioteca puedan discutirse y ponerse de manifiesto en un medio como Bibliocartografías.

BIBLIOGRAFÍA

- Arboleda Palacio, G. (2005, julio), "La piratería en Colombia: Una mirada exploratoria al mercado ilegal del libro", en *Revista Pensar el Libro* [en línea], disponible en: http://www.cerlalc.org/Revista_Pirateria/pdf/n_art09.pdf, recuperado: 16 marzo de 2014.
- Borges, J. L. (1989), *Obras Completas*, Buenos Aires, Emecé Editores.
- Canclini, N. G. (2000), "Cultura popular: de la épica al simulacro" [en línea], disponible en: http://www.macba.cat/uploads/20070307/QP_06_Canclini.pdf, recuperado: 5 marzo de 2014.
- Canclini, N. G. (2004), "¿De qué estamos hablando cuando hablamos de los popular?" [en línea], disponible en: http://correo3.perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/garcia_canclini_-_de_que_estamos_hablando_cuando_hablamos_de_lo_popular.pdf, recuperado: 15 de marzo de 2014.
- Canclini, N. G. (2014), "Ni culto, ni popular, ni masivo" [en línea], disponible en: <http://www.columbia.edu/cu/spanish/courses/spanish3330/7hibridas/canclini.pdf>, recuperado: 18 de marzo de 2014.
- Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC), (2013, julio), "El libro en Cifras. Boletín estadístico del libro en Iberoamérica" [en línea], año 3, núm. 13, disponible en http://cerlalc.org/wp-content/uploads/2013/07/Libro_Cifras_3.pdf, recuperado: 16 de marzo de 2014.
- Certeau, M. de (1986), "Usos y tácticas en la cultura ordinaria", en *Signo y Pensamiento*, núm. 9, pp. 59-71.
- Chartier, R. (1994), *El orden de los libros*, Madrid, Editorial Gedisa.
- Bacon, F. (1999, febrero), "La memoria de las bibliotecas", en *Químera*, núm. 177, pp. 21-45.
- León Hernández, L. S. (2010), "François Poullain de la Barre: feminismo y modernidad" [en línea], disponible en: http://www.ub.edu/demoment/jornadasfp2010/comunicaciones_pdf/leonhernandez-luzstella_poullaindelabarre_73.pdf, recuperado: 17 febrero de 2014.
- Manguel, A. (1999), *Una historia de la lectura*, Bogotá, Editorial Norma.
- Manguel, A. (2006), *La Biblioteca de Noche*, Bogotá, Editorial Norma.
- Martín Barbero, J. (2012, enero-junio), "De la comunicación a la cultura: perder el "objeto" para ganar el proceso" en *Signo y Pensamiento*, vol III, núm. 5, pp. 17-24.

- Martín Barbero, J. (2014), "Cultura popular y comunicación de masas" [en línea], disponible en: <http://www.uned.es/ntedu/asignatu/3JMartinBarbero.htm>, recuperado: 20 de marzo de 2014.
- Mesa de Encuentro de procesos sociales populares en Bogotá, (2006, agosto), Boletín Surco Cultural, Bogotá, Editorial Promotora Zuro Riente.
- Millán, C. (2014), "Libros en las márgenes" [en línea], disponible en: <http://www.revistacronopio.com/?p=3936>, recuperado: 8 de marzo de 2014.
- Monsivais, C. (1978), "Notas sobre cultura popular en México" [en línea], disponible en: <http://carnavalriosucio.files.wordpress.com/2006/11/cultura-popular-en-mexico-monsivais.pdf>, recuperado: 28 de febrero de 2014.
- Ortíz, R. (1989), "Notas históricas sobre el concepto de cultura popular" [en línea], disponible en: http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/ortiz03.pdf, recuperado: 10 de marzo de 2014.
- Ortiz, R. (2004), *Mundialización y Cultura*, Bogotá, Convenio Andrés Bello.
- Petit, M. (2004), *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Rancière, J. (2010), *La noche de los proletarios*, Buenos Aires, Tinta Limón Ediciones.